

Venezuela bolivariana: ¿reforma o revolución?

Prof. Msc. Elsy Rojas Parra

email: elgaropa13@gmail.com

Intervención en el Panel “Venezuela, desafíos de la Revolución Bolivariana”

El momento histórico de la Venezuela Bolivariana es proverbial. En ella nació la esperanza de redimir al humano. Y los venezolanos aceptamos el reto.

Sometida como está a un sinfín de contradicciones, se debate entre su esencia y apariencia sin perder el rumbo estratégico, el que le indicó Bolívar en 1819 (Discurso de Angostura) y que hoy retoma su líder, el Comandante Chávez, en los siguientes términos: *el sistema de gobierno más perfecto es aquél que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política*. He allí la paradoja.

¿Cómo definir, entonces, lo que acontece desde hace una década en Venezuela? ¿En dónde inspirarnos, en las teorías dogmáticas convencionales o en las nuevas tesis que emergen de las circunstancias históricas?

En Venezuela acontece un proceso sui géneris en donde se construyen nuevas estructuras sin haber destruido, del todo, las viejas. Un país peculiar en el contexto de las naciones hispanoamericanas, poseedor de una riqueza natural, espontánea y codiciada por los grandes capitales transnacionales, el petróleo.

Este recurso ha hecho de Venezuela y de los venezolanos una sociedad parasitaria de la renta petrolera. Como generador de riqueza fácil, también ha contribuido para que la población se enajene aún más de sí mismo, del proceso de la producción y del resto de los venezolanos. Es, hoy por hoy, un ciudadano pedigueño, cómodo, manipulado por las élites gobernantes quienes le inoculan desde hace décadas, la ideología de la dominación burguesa.

Es un ser escindido. Su existencia no se corresponde con su conciencia, aquella que le sembró el egoísmo, le sumergió en la sumisión, en el miedo y en los fantasmas. Un alma colectiva signada por la conciencia de la sin razón, de la ficción, de la irrealidad, negadora de los sentimientos altruistas y amorosos de la humanidad.

Esta es la realidad venezolana. Una sociedad dependiente del Capitalismo Imperialista, sometida a los vaivenes de sus crisis y agresiones. Con una estructura estatal liberal burguesa cimentada en aparatos ideológicos heredados del Liberalismo Europeo del siglo XVIII, con ciertas modificaciones: democracia representativa, sistema bipartidista de alternabilidad en el poder, elecciones populares demagógicas, apolitización de las mayorías sociales.

En este contexto y en el de múltiples conflictos generados a partir de 1983, nació el proceso bolivariano. Su inspirador, Simón Bolívar y muchos otros, que como él, sembraron en el alma colectiva los sentimientos de la Patria Grande, la Patria Americana.

Fue así que en 1998 accedió al poder político el Comandante Chávez, quien apostó a las mismas reglas del juego del liberalismo burgués. Sus seguidores, una mayoría importante, retaron a las élites movilizándose en pos de su líder. Desde entonces nació, entre ambos, una fuerte adhesión, como dice Aponte (2000): *Con el Comandante Chávez se construyó en el país y en la América, el requisito previo para cualquier revolución: la existencia de un líder que establezca conexión amorosa con su pueblo. Así se rompió el cerco de dominación ideológica y se abrió la posibilidad única en siglos, de transitar el camino de la superación del Capitalismo. Aquí, en Venezuela, con Chávez, renació la esperanza.*

La movilización trajo aparejada la politización de los seguidores de Chávez quienes emprendieron una nueva tarea, la del reformismo. Entre 1999 y 2000 y mediante la constituyente, se aprobó la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, un instrumento jurídico de nuevo signo, que determinó reglas del juego diferentes a las élites burguesas tradicionales.

Fue así como para el 2002 y ante las reformas propuestas en la Ley Habilitante del 2001 que atentaban contra la propiedad de la tierra, las viejas prácticas pesqueras, los privilegios de pocos y los intereses de las transnacionales petroleras, se sucedieron el golpe de abril y el sabotaje petrolero. La respuesta popular no se hizo esperar. La concientización había tomado cuerpo y la alianza empresarios-iglesia-medios privados de información-élites intelectuales, fue derrotada entonces y luego el 15 de agosto de 2004, al no permitir la revocatoria del Comandante Chávez y el 3 de diciembre de 2006, cuando lo ratificó, mayoritariamente, como Presidente de la República. Fue así como el reformismo se transformó en Revolución.

¿Una revolución de qué signo? ¿Proletaria? ¿Socialista? ¿Qué la inspira? ¿Qué teorías la alimentan?

Es una REVOLUCIÓN NO TRADICIONAL, NI CONVENCIONAL. Se desprendió del reformismo burgués para develar, en lo sucesivo, su naturaleza antiimperialista, primero; socialista, después.

Es una REVOLUCION BOLIVARIANA. Se inspira en Bolívar y en Martí, en Rodríguez, en Zamora, en Sucre. En una teoría que está por hacerse, la del BOLIVARIANISMO, aquella que sintetice en sí misma lo mejor del pensamiento latinoamericano, caribeño y mundial.

Es una REVOLUCIÓN AUTENTÍCA. Se enrumba hacia el Socialismo. Hacia la conquista de la mayor suma de felicidad, justicia, libertad e igualdad posible *si se derrota la pobreza, dándole poder a los pobres*, según el Comandante Chávez.

Es una Revolución que se fortalece y se debilita. Es violenta. Los enemigos son poderosos y cohabitan con nosotros. Nos someten diariamente a múltiples pruebas. En el hogar, en el trabajo, en la vida cotidiana, en la prensa y en la televisión. Transitan por las calles venezolanas y también fuera de ellas. Tienen recursos poderosos y están empeñados en derrotarla.

No han podido. La fuerza del amor, de la solidaridad, del empeño, de la valentía los ha derrotado una y otra vez. La conciencia política y la organización en Círculos Bolivarianos, en Unidades de Batalla electoral nos han enseñando a transitar el rumbo señalado por Bolívar (Discurso ante la Sociedad Patriótica, 3 de julio de 1811): *Lo que queremos es que esa unión sea efectiva y para animarnos a la gloriosa empresa de nuestra libertad; unirnos para reposar, para dormir en los brazos de la apatía, ayer fue una mengua, hoy es una traición.*

Sin embargo, la construcción del Socialismo no ha sido fácil. El 2 de diciembre de 2007 cuando pretendíamos reformar la Constitución de 1999 para avanzar un poco más, salimos derrotados. Fue así que aprendimos, junto a nuestro líder, a detenernos a reflexionar sobre

nuestros conceptos, organización, conciencia y compromiso revolucionario. A priorizar la estructuración del Partido Socialista Unido de Venezuela.

¿Qué es, entonces, el PSUV? ¿Un partido de masas o de vanguardia? ¿Una máquina electorera más o un partido revolucionario? ¿Un instrumento para la táctica o para la estrategia?

Chávez (15 de diciembre de 2006) lo define así: *En las pasadas elecciones les informé mi decisión de conformar un nuevo partido político, pero no se quiere un partido más, sino un instrumento político que se ponga al servicio, no de parcialidades ni de colores; sino al servicio del pueblo y la revolución, al servicio del socialismo... Ese partido debe ser capaz de reunir en su seno a todos los venezolanos dispuestos a luchar por construir el Socialismo en nuestro país.*

Cinco millones de venezolanos aceptamos la invitación y nos inscribimos como aspirantes a militantes. Muchos, sin tradición partidista; otros, con experiencias en partidos políticos de izquierda como el Partido Comunista de Venezuela, el Movimiento Electoral del Pueblo, el Movimiento Quinta República, entre otros.

De allí que se trate de una organización diversa en sus orígenes y concepciones, que se propone *unir en la acción revolucionaria y socialista a todas las víctimas del capitalismo* (Declaración de principios). He allí su mayor fortaleza: atraviesa el tejido socio-territorial de la nación. Y también, su gran debilidad, la magnitud de su grandeza, la presencia de una militancia formada en los hábitos tradicionales de hacer política y la multiplicidad de tendencias ideológicas.

El PSUV, según el anteproyecto de la Declaración de Principios, es un partido *original, propio, creativo y con un profundo sentido colectivista del ejercicio del poder. El partido se esforzará por educarse y educar en una experiencia humana que tiene antecedentes remotos, como la cosmovisión amerindia, el cristianismo primitivo, y ensayos cercanos como los que en el siglo XX dieron lugar a la Unión Soviética, Europa del Este, China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba. Pero el Socialismo del siglo XXI responderá a la praxis creadora, al libre ejercicio de la voluntad y a los anhelos del pueblo venezolano. No será ni "calco ni copia", para usar la expresión de José Carlos Mariátegui, sino "creación heroica". Reconoce la diversidad de nuestros orígenes y valora las raíces indígenas, europeas y africanas que dieron origen a nuestra gran nación suramericana. Incorpora de la Doctrina de Simón Bolívar particularmente su visión antiimperialista y su planteamiento sobre la necesidad de unión de los países latinoamericanos y caribeños, de Simón Rodríguez su lucha por la educación liberadora, popular y para todos, y de Ezequiel Zamora, su lucha por la propiedad social de la tierra, su enfrentamiento a los poderes oligárquicos y su programa de protección social.*

Bolívar, Rodríguez, Zamora están sembrados en el alma popular, en el inconsciente colectivo. Se les ama, pero no se conocen sus ideas. De allí el reto del PSUV en esta etapa fundacional, la de construir la teoría de la Revolución Bolivariana, inspirándose en el pensamiento de los próceres, en las tesis que cobran vigencia en el momento histórico actual así como también las de otros revolucionarios como Mariátegui, Marx, el Che, Lenin, Fidel, quienes pueden iluminar el camino para la construcción del Socialismo.

El PSUV se declara un partido antiimperialista, anticapitalista, socialista, bolivariano, humanista, internacionalista, patriótico, unitario, con ética y moral revolucionaria, crítico y autocrítico. De allí la necesidad imperiosa, para los tiempos y retos que se avecinan, que avance como un partido de vanguardia inspirado en la ética amorosa de la sociedad socialista, en la teoría del bolivarianismo, disciplinado, capaz de promover la conciencia revolucionaria y de movilizar políticamente a la población venezolana.

El reto está próximo. El Imperialismo acecha y la oligarquía nacional también. Las contradicciones internas imperan: el reformismo burgués, el consenso con la reacción, los acuerdos. Se avecina una nueva batalla, la de las elecciones regionales en noviembre 2008. Como dice Aponte (2000): *La Historia de Venezuela es prolija en ejemplos. Doscientos años después la situación se repite; no es casual. Una revolución si es verdadera, inevitablemente le llega el momento de romper con el pasado y lanzarse a la sublime hazaña de construir el futuro. Una revolución no es un mero cambio de hombres, ni siquiera de organizaciones. Es un cambio de cultura, de conciencia, de organización social.*

La Revolución Bolivariana y los revolucionarios aceptamos el reto. El desafío es grande, pero no le tememos. Despertamos como pueblo y no podemos esperar doscientos años más para construir, en el Socialismo, la liberación de nuestra América.